

Domingo XVI Tiempo Ordinario

Ciclo A 23 de julio de 2023



Sab 12, 13.16-19

Concedes el arrepentimiento a los pecadores

Si existe una categoría clave en la literatura sapiencial (y también en Mateo) es la de la "justicia", tanto referida a Dios como al hombre y, en este último, en su honor de ser llamado "justo". La justicia referida a Dios se caracteriza en este trecho en atributos y no simplemente en un término jurídico legal (no se constriñe a solo a eso); el poder de Dios es el principio de su justicia y de su misericordia. El trecho proclamado expone las acciones de Dios en la historia como manifestación de su sabiduría cuyo signo es la misericordia; Dios cuida de todo sin ser un juez sentenciario. La fuerza de su justicia es movida por la indulgencia, la misericordia y la compasión y esas acciones nunca son señales de debilidad o volubilidad. La conclusión para el pueblo es: "el justo debe ser humano", es decir, que se alimenta con la esperanza y la reconciliación porque allí también se refleja la sabiduría de Dios que es poderoso.







Salmo 85

Tú, Señor, eres bueno y clemente

Este salmo de súplica tiene incrustadas afirmaciones contundentes sobre la identidad de Dios que mueven al fiel servidor, el salmista, en alguien que puede confiar sus plegarias a ese Dios soberano clemente y misericordioso, deseando que el alcance de esa confianza y adoración sea universal. La expresión "clemente y misericordioso, paciente y piadoso" es un apotegma recurrente para hablar de los atributos más propios de Dios (Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8; Jl 2,13; Jon 4,2) y, por tanto, propios para elevar cualquier oración al Señor. El amor y la misericordia de Dios, manifestados en el atributo "hesed", es del que se agarra este "hassid" (como bendecido y enamorado de Dios) que eleva su plegaria confiada a Dios.

Romanos 8, 26-27

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

No podemos olvidar que la carta a los Romanos se ha asumido en lectura continua (desde el domingo 9 al domingo 24 de este ciclo A) y el capítulo 8 es el que más se aborda (desde el domingo 14 hasta el 18). En este domingo, a pesar de que se proclamen solo dos versículos de este, nos encontramos con lo que san Pablo manifiesta el fundamento de la acción del Espíritu, que es la resurrección de Jesucristo que nos llevará a la gloria en la esperanza. La acción del Espíritu Santo es: fortalecer nuestra debilidad; ayudarnos a orar y suplicar, pues, conociéndonos intercede por nosotros para seguir en la voluntad de Dios. Quizás no podemos desconectarlo en el trecho del domingo anterior (Rom 8,18-23) y puede ayudar esa unión, a la que también se debe contar en el evangelio. Porque, la esperanza de gloria dada por el Espíritu gime y actúa desde nuestro interior para vivir en la santa voluntad del Resucitado y de su amor.





Mateo 13, 24-43

Déjenlos crecer juntos hasta la siega

Jesús hace la revelación del Reino a través de parábolas. Hoy escuchamos tres parábolas del septenario del capítulo trece de Mateo. Estamos en el corazón de la enseñanza del Reino y, también, en el corazón del discurso parabólico, que se suma al núcleo narrativo-temático de todo el evangelio de Mateo.

El bloque del evangelio proclamado tiene una estructura en su construcción narrativa muy típica de la literatura rabínica, el *quiasmo*, es decir, un paralelismo cruzado y que en su manera de contar apreciamos por el encerrado que hace la parábola del trigo y cizaña (anuncio narrativo) vv. 24-30 y su explicación al final vv.36-43.

Esta parábola en sí es muy descriptiva en sus elementos: un sembrador como amo, la buena semilla llamada así al comienzo (v. 24) y explicitada después como trigo (v.29), un enemigo solapado primero misterioso (v.25) y luego identificado por su acción (v.28a), el crecimiento del cultivo y el surgimiento de la cizaña (v.26), los criados y su queja (v.27), sugerencias y resoluciones para el problema (28b-29), y las acciones finales en la siega para la cosecha (v.30). Es por todos estos detalles "redonda" su narración. Sin embargo, exigirá, para después, la explicación.

Posteriormente hay dos parábolas intermedias en este bloque, dos acciones del cotidiano campesino y casero que son ejemplos para mostrar "la sencillez del crecimiento" (semilla de mostaza) como fermento (la levadura), sus paralelismos se van a transformar en explicación de cómo lo pequeño, el proceso, la fuerza escondida que está en lo sencillo puede hacer posible el poder del Reino y por tanto de Dios. Con sus proporciones, porque no es la intención inicial, hay que guardar mucho cuidado con el uso de la imagen y comparación del grano de mostaza referido a la fe, que es el uso comparativo que utiliza el evangelista Lucas, no Mateo, en otro momento como respuesta a la petición de los discípulos de "auméntanos la fe" (Lucas Lc 17,5-6).

El uso de las comparaciones paralelas e intermedias (grano de mostaza y levadura) desembocarán en una afirmación sobre el valor de las parábolas a través de una frase de cumplimiento en el v.35 (forma literaria típica en el evangelio de Mateo y de la argumentación rabínica), no es sólo acción de







cumplimiento sino argumentación de la razón de hacer la predicación en parábolas. La evocación es la del salmo (Sal 78,2) que con un canto de Sión hace hablar a Dios de su acción salvadora y misericordiosa en la historia como sabiduría revelada y portadora de sentido. Valdría la pena leer todo el Salmo 78.

La conclusión del trecho es la explicación de la parábola, no hecha de manera voluntaria como lo hizo Jesús con la parábola del sembrador, sino solicitada por los discípulos en privado, mostrando en ellos aún la dificultad de hacer su interpretación o comprensión.

Toda la interpretación girará en hacer una analogía de personajes (vv.37-39) con la del juicio (vv.40-43) en la que los justos brillarán en el Reino del Padre. Con una siembra mixta (buena semilla o cizaña) se resuelve el juicio de salvación donde brillará el justo. Hay también una repetición: "el que tenga oídos que escuche". La primera vez que se usó concluía una parábola -la del sembrador- v.9 y ahora concluye una explicación v.43. Dicha recurrencia nos marca la importancia de escuchar atentamente las parábolas del Señor y de llevarlas a su correcta interpretación y comprensión. Es por eso, quizás, que los siguientes ejemplos parabólicos (el tesoro y la perla) no tendrán de Jesús una interpretación, sino una invitación a su comprensión (ver v. 51).









- La sabiduría divina siempre manifestará misericordia de parte de Dios; Él no quiere ser implacable ni tampoco alguien que obre con radicalismos y acciones extremas. Unida a la sabiduría aparece el perdón y la paciencia como oportunidades de conversión y de salvación.
- Caminar en sinodalidad implica discernimiento para identificar las acciones de Dios (las buenas semillas, el trigo) y las otras realidades distintas (la cizaña y el Enemigo). El campo es sembrado por la acción del Reino y no se pueden olvidar las acciones adversas. Pero no por ello hay que dejar de cultivar paciencia, crecimiento y desarrollo de la obra de Dios (semilla de mostaza y levadura) para ver al final sus resultados y resolución.
- La esperanza no se puede alimentar en el crecimiento personal y espiritual cuando consideramos las adversidades (o las acciones contrarias al querer de Dios) como algo más poderoso, o igual en su fuerza, a la misericordia y la bendición de Dios. Llenar nuestra vida de Dios, en constante crecimiento, nos ayudará a tener fortaleza y ser fermento de esperanza en las adversidades. El amor y la sabiduría paciente de Dios alejará cualquier temor o adversidad. La impaciencia dispersa y daña; saber esperar, tener vigilancia, es saber confiar, es creer. El poder de lo sencillo hace su manifestación, más temprano que tarde, de las maravillas del Señor.
- Trigo y cizaña como plantas son irreconciliables en su presentación biológica y orgánica, pero la
 paciencia de la parábola al momento de tomar una resolución se vuelve para nosotros una
 oportunidad de conversión y de búsqueda de la salvación. Al final el Señor tomará su
 determinación y aguardará que demos los frutos de salvación requeridos. La conversión es
 oportunidad porque el Padre tiene paciencia.







Monición de entrada

Hermanos, alegres en la fe nos reunimos para celebrar la fiesta de los cristianos. Somos la Iglesia de Jesucristo y con Él rendimos alabanza a Dios Padre, porque su misericordia y su bondad están cerca de los que le aman. Celebremos, entonces, con fe la sagrada Eucaristía.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas proclaman a Dios y su justicia, testimonian la confianza del creyente en la misericordia divina, enseñan el modo como el Reino de los cielos se construye en el mundo y advierten que el Maligno se opone a su realización. Con fe, escuchemos.







Oración de fieles

Presidente

Conscientes de que el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, dirijamos nuestras peticiones a Dios, cuya bondad y clemencia proclama la Escritura.

R/: Por intercesión del Espíritu Santo, escúchanos, oh, Padre.

- 1. Oremos por la Iglesia entera que en Cristo anima la instauración del Reino de los Cielos, para que, fortalecida en el Espíritu, trabaje con mayor ahínco y perseverancia.
- 2. Oremos por los gobernantes, para que invoquen especialmente la sabiduría de Dios y así dirijan con acierto los proyectos en bien de las naciones.
- 3. Oremos por todos los hombres y mujeres, para que, en su vida terrena, lleguen a ser testigos de la bondad y de la misericordia divina, y así proclamen sus maravillas a todas las gentes.
- 4. Oremos por la Arquidiócesis de Bogotá, para que realice día a día su misión evangelizadora en espíritu sinodal: en fraternidad, escucha y acompañamiento.
- 5. Oremos por nuestra comunidad, para que entre nosotros crezca la semilla del Reino que nos lleve a ser presencia visible del amor y de la misericordia de Dios.

Presidente

Atiende, Padre de sabiduría, las súplicas de tus hijos, pues juntos proclamamos que tú eres grande y que tu clemencia supera todo bien que podamos imaginar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

